



PROGRAMA LIBROS Y CASAS

Cosas imposibles

Cuentos fantásticos y de terror



Cultura Argentina



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación
Argentina

“La vieja pregunta es ¿por qué seguimos leyendo (o pidiendo que nos cuenten) historias terroríficas? En primer lugar, porque nos divierten mucho. [...] Pero hay todavía una razón más profunda: los monstruos existen en serio y todos lo sabemos...”

Alberto Laiseca

Alberto Laiseca

Rosario, 1941

Escritor argentino. Trabajó en diferentes oficios en distintas provincias: fue cosechero, empleado telefónico y corrector de pruebas de galera en el diario *La Razón*. Protagonizó el antológico programa de TV *Cuentos de terror* en I-Sat y presentó películas en el ciclo *Cine de terror* en Retro. Es autor de la monumental novela *Los Sorias* y de 19 libros más en género novela, poesía y ensayo.

Cuentos de la Negra Tomasa

El hambre de los muertos

LA NEGRA TOMASA, TODAS LAS NOCHES, ACOSTUMBRABA contarle cuentos espantosos al niño de la casa. El chico se llamaba Virgilito. Era una relación rara la de la negra con Virgilio, porque el pibe se moría de miedo con los cuentos que le contaba la mujer pero al mismo tiempo le gustaban.

—¿Virgilio... te parece que esta noche... te parece que... esta noche también te cuente un cuento?

—Sí, contame.

—¿Pero estás seguro? Mirá que este cuento es bastante espantoso, ¿eh?

—No importa. Contameló. Me gustan.

—Bueno... si vos mismo lo pedís... ta' bien. Yo te lo cuento. Después no te quejes, ¿eh? No te vas a quejar después.

“Allá en el viejo San Telmo, cerca del Bajo, había una casa en esquina, formando ochava. Creo que todavía existe esa casita. Estaba habitada por negros. Como

era un lugar muy chiquito los negros estaban apilados uno arriba del otro. Y un día de esos vino la fiebre amarilla y los mató a todos. Así que la casa quedó llena de espíritus. Se sentían ruidos raros ahí. La gente no se animaba a pasar.

”Alaridos. Gemidos. ‘¡Me quemó! ¡Me quemó! ¡Tengo fuego en la cara, en la cabeza! ¡Agua! ¡Agua!’ . Y no había nadie. El lugar estaba vacío.

”Como a los treinta años de este sucedido se metió a vivir en ese lugar abandonado, que todos tenían por lugar de fantasmas, una mujer joven con un crío de teta. Chiquito. Todos le habían dicho: ‘Margarita, no te metas ahí porque es un lugar de muertos sin justicia. Te van a cortar la leche que tenés para el crío’. Entonces la mujer se enojó: ‘¿Ah sí? Usted habla eso porque tiene lugar, usted tiene casa, ¿eh? ¿Qué hago yo? ¿Adónde voy a ir con el crío, debajo de un árbol?’. Y se fue.

”Ahora, ruidos de cadenas la mujer no escuchó. Gemidos, voces, tampoco. (No había ni una luz, ni un reflejo). Lo que sí, a pesar de que la mujer tenía mucha leche, y que el nene tomaba como un desesperado, cada vez se estaba poniendo más flaquito. Casi se le podían ver los güesos. Más flaquito y más flaquito. Entonces la mujer, desesperada, se fue a ver a la bruja de la vuelta. Era una

_____ *Maléfico*
Maleficio. mágica buena, que no hacía maléficos; al contrario: cuidaba a la gente pobre. No bien lo vio al crío la bruja ya supo. ‘Hiciste bien en venir, m’hija. Son los muertos los que te están sacando la leche. Como está todo oscuro vos sentís que te chupan los pezones, y creés que es el nene. Pero no. Son los labios de los muertos los que te están sacando la leche’.

Cuentos de la Negra Tomasa

”Menos mal que la bruja era buena y los apañó en su casa en un rinconcito a la mujer y a su crío hasta que se pudieran conseguir otra comodidad. Y le dijo la mágica: ‘¡Oíme bien, muchacha! dos días más (dos días, ¿eh?) que vos te hubieras quedado en la casa y el nene se te moría”.

No bien Virgilito comprendió que la negra había terminado este cuento le dijo:

—¡Ootro! ¡Contame otro!

—Nooo, qué otro. Te me ponés a dormir ya mismo sin falta. Después tu papá va a andar diciendo que no podés dormir porque yo te cuento historias raras. Así que ahora te me ponés a dormir inmediatamente. Te me tapás, si no, van a venir los muertos sin justicia, ¿eh? Te van a venir los muertos sin justicia. Así que a dormir que hay chinches. A dormir. Ya mismo se me pone a dormir.



Este cuento se publicó en *Cuentos de terror de Alberto Laiseca* (comp.).

Si te gustó...

Beber en rojo, de Alberto Laiseca; *Los mitos de Cthulhu*, de H. P. Lovecraft; *A sangre fría*, de Truman Capote; *El hombre que volvió de la muerte*, creada por Narciso Ibáñez Menta; *El Espinazo del Diablo*, dirigida por Guillermo del Toro; *Terror en Amityville*, dirigida por Andrew Douglas.



Coordinación editorial

Daniela Allerbon

Edición

Bárbara Talazac, Pilar Amoia, Ariadna Castellarnau

Corrección

Gabriela Laster

Diseño de la colección

Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación

Jimena Celis

Digitalización

Centro de Microfilmación y Digitalización de la Biblioteca Nacional (Juan Abate, María Argüello, Agustina Beyda, Ignacio Gaztañaga y Karina Petroni)

Gestión de derechos de autor

Natalia Silberleib, María Nochteff Avendaño, Daniela Valeiro

Agradecimientos

Facundo Piperno, Laura Ponce, Patricio Vega, Melania Stucchi, Andrés Fogwill

Asesoramiento en selección de imagen de tapa

Dirección de Artes Visuales del Ministerio de Cultura de la Nación

Imagen de tapa

Agustín Sirai
